

L A POLÍTICA

Ignacio Restrepo A.

La determinación conceptual de la política, no es algo tan obvio como a primera vista se pudiera pensar.

Y eso porque la política como forma de actividad que es, constituye un concepto incompleto ya que necesariamente se deberá especificar el objeto propio de dicha actividad. El objeto no es otro que "lo político", concepto a su vez de difícil determinación.

No podríamos decir que haya unanimidad dentro de la comunidad científica en cuanto a una definición precisa de los términos que nos ocupan: esa es la mejor confirmación de la dificultad conceptual acerca de la definición política.

Evitar el simplismo de personas dogmáticas, para quienes todo es claridad meridiana, es propio de la humildad científica.

Por eso, el método que usamos es este pequeño ensayo, es el de una aproximación al concepto de la política, usando diversos caminos que a la postre, pueden dejar una suficiente, aunque no total, ilustración acerca del tema. Y además, debemos sintetizar al máximo los diversos puntos de vista, dadas las circunstancias de tiempo por referencia a éste artículo.

I. EL CONCEPTO CLÁSICO DE LA POLÍTICA

No poca luz aporta dentro de nuestro problema, el concepto etimológico del término.

Bien sabemos como la "polis" griega se constituyó en la época clásica en la unidad de organización autárquica, o como más tarde se diría, en la unidad soberana de organización social.

No llegaron los griegos al concepto de unidad nacional que conocemos hoy (1). Y a pesar de poseer todos los elementos objetivos de unión tales como el

origen étnico, la lengua, la religión y la cultura en general, sin embargo la unión de todos los griegos no fue posible sino en raras ocasiones a manera de defensa contra los peligros bélicos suscitados por los bárbaros.

Por lo tanto la organización y estructuración de la comunidad tenía un ámbito local: hoy nos referiríamos casi que a un ámbito municipal.

Naturalmente la política es algo referido esencialmente a la polis, es decir a la organización, a la estructuración de la comunidad.

Pero ya desde Platón se presenta la posible dicotomía en la determinación: la política es una ciencia, o un arte?

Platón parece inclinarse por la afirmación de que la política es una ciencia y no "un arte de hacer reglamentos de todas clases, para evitar males que sin cesar renacen, ni en el arte de hacer la guerra y la paz; ni en agradar al pueblo con la palabra, ni en aumentar la riqueza" (2).

Es pues la política "la ciencia que se cuida de los hombres con leyes o sin leyes, libremente o con obligaciones" (3).

No es nuestro propósito entrar a hacer un exégesis y una interpretación del pensamiento platónico. Pero en todo caso sí parece cierto que la política tiene implicaciones prácticas de gobierno.

La distinción platónica tiende a acentuar la diferencia entre una política como manejo demagógico, y la política como actividad propia del gobernante virtuoso. Esta idea está subyacente dentro de toda la teoría política de Platón.

La política de Aristóteles es el primer tratado de Ciencia Política (4) y se reduce al análisis de la polis, en su origen y causas, en su jerarquía y organización, en su gobierno, en su estabilidad y en su ruina (5).

Pensamos nosotros que para Aristóteles la política no es sino la ciencia de lo referente a la polis.

En su división de las ciencias sin embargo Aristóteles nos dice (6) que la política es una de las prácticas, como la economía. En efecto, según Aristóteles se dan tres grandes categorías de ciencia: las ciencias teóricas, las ciencias prácticas y las ciencias poéticas. A las ciencias teóricas pertenecen las matemáticas,

la física y la metafísica. A las ciencias prácticas pertenecen la ética, la economía y la política. A las ciencias poéticas, la lógica, la retórica y la poética.

La política aparece así como la ciencia de la organización y conducta de la ciudad.

Y no es que el científico político tenga que ser un hombre de acción, un político en ejercicio, sino el analista de la organización de la polis: el científico de la acción política. El otro se denominará gobernante (rey o tirano), o persona perteneciente a la aristocracia o a la oligarquía; o demagogo y revolucionario. Pero el que tiene la ciencia de la política no necesariamente habrá de ser rey, oligarca o revolucionario, u obrar como tal; como no lo fue Aristóteles, el primer científico político conocido.

No creemos pecar contra la lógica, el sentido común y la ciencia política si afirmamos que es deducible la afirmación de que lo político está constituido por la organización, jerarquización y gobierno de la polis; la política por la actividad que se ocupa de organizar, jerarquizar y gobernar la polis – el arte del cual nos habla el pensamiento griego-, y la ciencia política, por el conocimiento de lo uno y de lo otro.

b) Durante la preponderancia romana la "civitas" reemplaza a la "polis" dentro de un concepto diferente en lo que a la política se refiere. El mismo término, política, como sustantivo no existe dentro de la lengua latina. La res pública y su manejo, reemplazan en cierta forma lo que había sido el concepto griego de política.

Así como el genio romano fue rico en la sistematización del derecho y en la dominación política, fue pobre en el enriquecimiento de la ciencia política. El tratado De República de Cicerón no tiene la riqueza conceptual de Platón ni denota el fino análisis aristotélico. Por lo demás sigue a grandes rasgos los conceptos elaborados por el genio griego (7).

De esta manera podemos decir que desde nuestro punto de vista, Roma no aporta gran cosa para entender mejor el concepto de política.

c) Hace falta que llegue otro genio del análisis para que resucite el estudio de la política. "El Príncipe" de Maquiavelo revive el interés por el sentido de la política que no es otra cosa en el saber del florentino que el arte de hacerse obedecer (8), Maquiavelo a su vez, usa, el primero en la historia, el concepto de

"Estado" referido a la comunidad política (9), que en su época fue determinada por Aristóteles simplemente como la polis. Y todo conocimiento de la política tiene como objeto la actividad referente a la obtención y conservación del poder del Estado.

Maquiavelo rompe la tradición teológica medieval del poder. Desacraliza la política al independizarla de la moral cristiana.

En un principio, después de los Santos Padres, San Ambrosio y San Agustín a pesar de que no hicieron tratados de política si dieron algunos principios de gran interés siguiendo la tradición de los padres: obediencia a la autoridad temporal, en todo lo que no sea contrario a la ley de Dios:

Tertuliano dice que "el cristiano no es enemigo de nadie y no ha de serlo del emperador que ha sido establecido por Dios y debe amarle, reverenciarle, honrarle y hacer votos por su salud" (10).

San Ambrosio reconoció la independencia de la Iglesia y la superioridad del poder temporal. "si el emperador nos demanda el pago de tributos, no resistimos. Nuestros campos pagan tributo. Si él quiere nuestros campos, tiene poder para tomarlos y ninguno de nosotros resistirá. Nosotros pagamos al César lo que es del César", no poseas nada en el mundo; pero si posees riquezas, séle sumiso al César" (12).

Y San Agustín dice: "Escuchad judíos, gentiles, reyes de la tierra: yo no impediré vuestra dominación en el mundo" (13).

"La iglesia formada por los ciudadanos de la Jerusalén celeste, debe servir bajo los reyes de la tierra. La doctrina apostólica dice que todas las almas deben estar sometidas a tales poderes y el Señor mismo no desdeñó pagar su tributo y ordenó servir a los poderosos hasta que la Iglesia sea liberada" (14).

San Juan Crisóstomo es el primero que da pié para la doctrina que va a florecer durante la Edad Media: "Vemos en el Antiguo Testamento que los sacerdotes ungían a los reyes y aún hoy, que los reyes inclinan la cabeza bajo las manos de aquellos. Podemos por ello establecer que el sacerdote es superior a los reyes..."(15).

Santo Tomás defiende ya la subordinación de los reyes a los sacerdotes (16). Pero sobre todo a lo largo de su *comentarium sententiarum* y en otros tratados

establece las relaciones entre la justicia y la política, y las relaciones entre el poder temporal y el poder de la Iglesia.

Dice Paul Janet: "En la Edad Media la religión no se apartó de la moral, y en nombre de la moral es como la autoridad religiosa reclama la supremacía política" (17). Estas ideas van a tener su institucionalización en el poder temporal del Papa y en el Sacro Imperio Romano-Germánico.

Pues bien, con Maquiavelo la política queda reducida a sus propios principios, se constituye en una actividad autónoma. Más aún, la política será la fuente de la moral.

d) Bodino, Locke, Montesquieu, Rousseau, son otros tantos nombres unidos al pensamiento político.

El francés Bodino está en parte dentro de la línea de Maquiavelo: el objeto del conocimiento político es el Estado, en tanto que es el cuerpo político (18). Para la época de Jean Bodin, el Estado está en sus albores. De ésta forma el autor francés no distingue muy bien dentro de éste nuevo conglomerado, lo de naturaleza política específica y lo mezcla con otros órdenes como el jurídico y el social.

Tenemos en John Locke, en el baron de Montesquieu y en Jean Jacques Rousseau a los padres del liberalismo político. Y por supuesto las obras más importantes de cada uno de éstos autores son escritos de política.

Pero por supuesto no se preocupan ni poco ni mucho por definirnos qué sea la política. Tratan del poder. De su limitación. Del cuerpo soberano. De la libertad política. De la Igualdad. De las instituciones democráticas liberales.

Y no se crea que han hecho un pequeño aporte. Han logrado aislar la noción de poder como transformado de la política. Y sino dan a ésta noción un tratamiento específico y adecuado, al menos la descubren y la dejan al posterior análisis de la Ciencia Política.

e) Sin lugar a dudas, el último gran clásico de la politología es el francés Alexis de Tocqueville quien con su libro "La democracia en América" escrito en 1.835, termina el ciclo que comenzamos con Platón y Aristóteles y continuamos solamente con los grandes hitos de la politología.

El libro de Tocqueville es un excelente tratado sobre lo que hoy llamaríamos sociología política. Trata de las instituciones, las fuerzas políticas, la sociedad

americana. Todo aquello que contribuye a hacer de los Estados Unidos una democracia. Pero siendo la obra de un genio y no de un scholar, tampoco se propone la definición del fenómeno político social.

II. LA CONCEPCIÓN ACTUAL DE LA POLÍTICA

a) El concepto tradicional:

La reflexión sobre la historia de los pueblos nos confirma cómo la actividad política de la humanidad ha sido siempre la misma. Como lo sigue siendo hoy. Lo único que va cambiando es el marco histórico dentro del cual se desarrolla la actividad política de los líderes y de las comunidades.

Ayer fueron los grandes imperios de la Mesopotamia y de Egipto. Fue la polis griega. Fue Roma. Fue el imperio Romano. Fueron los pueblos bárbaros. Fue el Sacro Imperio. La organización Feudal. Las monarquías absolutas. El Estado. La comunidad internacional.

Pero dentro de todos estos diversos marcos históricos, siempre se ha dado un fenómeno común: es necesario un gobierno que oriente a la comunidad, que la dirija, que la jerarquice, que le ordene, que la haga avanzar. Y todo el que gobierna y el que pretende gobernar hace política. De esta manera la política aparece como una actividad connatural a la sociedad. Y así se ha hecho desde la comunidad más primitiva hasta la sociedad más compleja.

Hace política quien tiene vocación por ésta actividad social. De ésta manera los estudios dividen toda sociedad en estratos más o menos políticos, de acuerdo con los intereses que se descubren por la actividad política.

Uno de los politistas más notables de nuestro tiempo, el americano Robert Dahl (19) distingue cuatro estratos políticos: 1- los que de hecho tienen el poder; 2- los que buscan tener el poder; 3- los que se interesan por la política; 4- el estrato apolítico.

Esta tesis la encontramos verificada en la vida cotidiana: hay personas que no hablan y no viven sino por la política. Buscan ser elegidos. Gastan su tiempo y su actividad en asuntos de política. Piénsese en los miembros de los cuerpos representativos; en los directorios políticos. En los militantes de los partidos.

Otras personas no se ocupan de la política sino eventualmente, pero con gusto van a votar, oyen discursos, leen prensa política. Discuten la política.

Y por fin hay personas alérgicas a cualquier asunto que con la política tenga relación. Tachan esas actividades de sucias e inútiles. Denigran de todo gobierno. Y llegado el día de las elecciones, se abstienen. Cuando no se despreocupan por completo de toda actividad política para encerrarse en otra clase de actividades.

El fenómeno analizado por el Robert Dahl es aceptado por la ciencia política actual y aparecen muchas teorías para encontrar explicación. El problema se centra en el hecho de la vocación política. Hay teorías de orden psicológico y psicoanalítico que explican la vocación a la política por factores temperamentales (20) como compensación por privaciones sufridas durante la infancia (21). Se dan otras teorías que la explican mediante la enculturación política (22). No falta quien le asocie con las ventajas económicas reportables de la actividad política (23). Y por último se piensa que el interés altruista de ayudar a la comunidad también puede estar en la raíz de la vocación política.

En todo caso la actividad política aparece como una de las otras actividades sociales, a las cuales el hombre se puede dedicar de acuerdo con sus intereses y posibilidades.

b) El concepto marxista-Leninista:

Con no poca sofisticación en la interpretación de la actividad política, la corriente marxista-leninista presenta su propio concepto acerca de la política y de la actividad política. Y digo sofisticación, porque en su origen se encuentran todos los principios en los cuales no creo necesario entrar, dándolos por conocidos de nuestros lectores.

1- Concepto de política:

Dada la infraestructura básica económica de la sociedad, la política como toda la vida social y aún espiritual no es sino un subproducto de lo económico, condicionado por éste (24).

Ahora bien, la política en sí no es otra cosa que la lucha de clases; con palabras textuales "toda lucha de clases es una lucha política" (25). "Su lucha con la burguesía... llega a convertirse inevitablemente en lucha política, para la conquista del poder político por el proletariado" (26). Y bien sabemos, por los principios ya aludidos, que la lucha de clases es el producto del conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción.

De ésta manera la política viene a ser planteada en términos de una lucha (27) antagónica y necesaria dados los principios dialécticos. Antagonismo y necesidad que perdurarán, mientras perdure la lucha de clases. De aquí que sea fácil la deducción de que en la sociedad comunista ya sin clases, la política habrá terminado como actividad humana.

Ahora: el enfrentamiento clasista clave de la política, consecuentemente lleva a la necesidad de la revolución y revolución proletaria (28).

2- La actividad política por lo tanto va encaminada a la revolución. Ese es el sentido de la historia. Los principios fundamentales de las teorías que comentamos, van en el sentido de una acción transformadora de la sociedad. Si por algo se critica el materialismo pre-marxista, es por tratarse de una interpretación del mundo y no de su transformación (29).

Ahora: esa transformación no se puede hacer sino por la revolución, por la política. Ir en contra del sentido de la historia y por lo tanto en contra de la revolución, es caer en la reacción, es ser reaccionario. De ahí el genuino sentido del "compromiso político" que no es otra cosa que el compromiso con la revolución.. Ese es el sentido de la "praxis marxista": el marxismo es una doctrina hecha para la acción. Y entiéndase por acción la revolución.

"El individuo no es más que una parte del todo social y solo se realiza plenamente en la medida en que concuerda con el sentido del conjunto. Pero, ¿ cómo adquirir esta conciencia del conjunto? Cómo conocer el sentido de esa corriente? – Hundiéndose en ella, comprometiéndose con ella, no mirando desde la ribera. Nacido para la acción, hecho por la acción, el marxismo quiere ser comprendido por la acción, o desde el punto de vista de la acción "(30).

Tal es el sentido de la acción política para la revolución.

III. UN ENSAYO DE ANÁLISIS CONCEPTUAL

1- En La concepción de lo político se presentan extremos:

a) Una concepción amplia de lo político, es descrita por Max Weber así: "El concepto es muy amplio y abraza toda clase de actividad directiva autónoma. Se habla así, de la política de divisas de un banco; de la política de descuentos del Banco del Estado; de la política de un sindicato en el curso de una huelga; se habla de la política escolar de un municipio urbano o rural; de la política de un

comité que dirige una asociación y por último, de la política de una hábil mujer que procura gobernar a su marido"(31).

El profesor Bertrand de Jouvenel, por su parte, nos dice que "la política tiene su origen en la capacidad que tienen los hombres de ejercer influjo de los unos sobre los otros". "Yo sostengo que debemos considerar como político todo esfuerzo sistemático llevado a cabo en cualquier parcela del campo social, que tenga como fin el arrastrar a otros hombres en la búsqueda del fin que se propone el autor" (32).

De acuerdo con estos autores y otros (33) que se pudieron citar, lo político está dado por cualquier fenómeno de poder, en cuanto esto significa dirección, orientación, orden.

En toda institución social, de la familia como primera, al Estado, como la mayor, se presenta diariamente una labor de orientación, de dirección, cosa que se ejecuta por el gobierno de la institución. Ahora bien, las decisiones tomadas por el gobierno en este o en aquel sentido pueden provenir de una acción autónoma del gobernante, o pueden estar influenciadas por fuerzas provenientes de fuentes externas al órgano de decisión. Pues bien: la actividad misma de la dirección, de la orientación, del ordenamiento de la institución por parte del gobernante, y además todos los esfuerzos de otros agentes por influir de una u otra forma en las decisiones de aquel, son actividades políticas.

Pero no consideramos hasta ahora sino el acto último dentro de una posible gran escala. Porque llegar a la situación de gobierno institucional supone toda una serie de actividades encaminadas al apoderamiento de los mecanismos de suyo capaces de orientar la institución. El apoderamiento de tales mecanismos puede ser real si de hecho logro llegar y además formal si recibo la investidura del gobierno de la institución. Pero puede tratarse también de una situación de hecho, como ocurre frecuentemente, cuando sin tener la investidura formal, logro sin embargo imprimir la orientación que yo quiero a través de las personas que formalmente están investidas de poder.

Se da por lo tanto política cuando en un club social quiero que se me nombre gerente e intrigo con la Junta Directiva para que se destituya al actual y se me elija a mí. Hay actividad política, cuando en las pugnas sindicales un líder obrero trata de mantenerse como jefe del sindicato en contra de quienes están de parte de los patronos y por lo tanto lo quieren deponer.

Hay política cuando los estudiantes se esfuerzan por conseguir poder decisorio en la fijación de planes de estudio y en la administración de la facultad.

Se da verdadera política cuando la mujer anda asediando al marido para que se tomen ciertas determinaciones en la marcha del hogar.

Y por supuesto se da política cuando me lanzo como candidato a la presidencia de la República y trato de convencer a los electores de que con su voto accedan a mi llegada al poder.

b) El otro extremo está determinado por una concepción restringida. Se encuentra en los diccionarios y enciclopedias que afirman tradicionalmente que "la política es la ciencia del gobierno de los Estados, o el arte y práctica del gobierno del Estado".

Así por ejemplo, el ya citado Max Weber dice: "Nosotros entendemos por política únicamente la dirección del grupo político que llamamos Estado" (34).

La misma hipótesis es definida por Robert Dahl, autoridad innegable en ciencia política (35). Y la misma tesis es la de la mayoría de autores que se ocupan de estos temas.

Tenemos entonces que sólo se hace política cuando la actividad de orientación, de ordenamiento, de dirección se lleva a cabo dentro de los límites de la comunidad global organizada en lo que hoy llamamos Estado.

Así, hace política la persona que se candidatiza. La persona que vota. El gobernante en sus funciones. Los partidos políticos que quieren llegar con sus cuadros e ideas a los puestos de comando. Los grupos de presión cuando se ocupan de influir de alguna manera en las decisiones políticas que lo afectan.

c) Pensamos nosotros que la diferencia entre las dos tesis anteriores no es radical. En definitiva acuerdan sobre la naturaleza de lo político que es el poder, cuando está en juego la dirección, la orientación de una comunidad.

El que se tome cualquier comunidad o cualquier institución comunitaria, o se restrinja solamente a la comunidad global, al Estado, parece más bien algo secundario. Y argüiría más un problema metodológico que un problema de fondo. Razón tiene Maurice Duverger cuando afirma: "La polémica tiene poca importancia como así lo demuestra el hecho de que incluso aquellos que definen la política como ciencia del poder, en general reconocen que éste alcanza su forma más perfilada, su organización más completa, en el Estado, y que es

dentro de éste contexto donde se le debe estudiar principalmente. En las otras sociedades humanas el poder se encuentra todavía en período embrionario" (36).

La política pues, hace referencia al poder, en los términos dichos. Con esto se descartan diversas teorías ya superadas como la de que el objeto de la política era el Estado, no en cuanto forma de poder, sino en sí (37). Y además se tiene un criterio para discernir toda una serie de definiciones sumamente elaboradas por politólogos y sociólogos tales como David Easton, Francois Bourricand, Raymond Aron, etc.

Para el primero, es la actividad envuelta en las decisiones autoritarias de la comunidad (38).

Para el segundo, la política se refiere al conjunto de procesos mediante los cuales una sociedad realiza su consenso (39).

Para la sociólogo parisino Raymond Aron, la política tiene que ver con la estructura de la autoridad de gestión de los negocios públicos.

Y como éstas, muchas otras definiciones se pueden encontrar que pecan por una demasiada sofisticación, lo cual introduce oscuridad y dificultades no pequeñas en el análisis de la política.

2- De lo dicho anteriormente fluyen lógicamente algunas características esenciales de la política.

La historia nos enseña que en toda comunidad se da diversidad de pareceres en cuanto a la concepción de la orientación que se debe dar a la comunidad. Este hecho está bien fundado en cuanto que en la política no existen dogmas. Cada persona, cada facción, cada partido, tiene su forma de enfocar, de concebir el bien común, de considerar lo que conviene o lo que daña a la comunidad. De ahí que la política siempre se haya planteado en términos de lucha, de competición. En otras palabras, la unanimidad de la concepción de la política no parece posible. De ahí el natural pluralismo político, que se traduce en la práctica, en los varios o muchos partidos que bregan dentro del mercado político por convencer a las mayorías, para obtener el poder y la investidura.

Y esto explica también por qué aún bajo las más fuertes dictaduras, inclusive bajo la dictadura del proletariado, aparecieron los divisionistas y los disidentes, a los cuales se les sacó de la plaza pública, escenario natural de la oposición y se

les confinó en campos de concentración, en el archipiélago GULAG, y aún en clínicas psiquiátricas.

Y de ahí por qué el ejercicio más racionalizado de la política, parezca ser el sistema pluralista, tal como se practica en el sistema de democracia real y no solamente formal.

a) Ambivalencia de la política:

En definitiva, la esencia misma de la política, su propia naturaleza, su verdadero significado, radica en que siempre y en todo lugar es ambivalente (40).

Ya Platón y Aristóteles hablaron del bien común, como el ideal que debería realizar el gobernante, como el fin de la política. Pero se guardaron de decir en qué consistía en concreto el bien común.

Porque el bien común y cualquier otra meta que se proponga como fin del político se presta a varias interpretaciones y de hecho así lo ha demostrado la historia. Qué es preferible: una monarquía, una aristocracia, una democracia? Cada régimen ha tenido sus defensores y opositores. Y cada uno ha identificado ese régimen, en un momento dado, con el bien común.

Qué es preferible hoy en día: una democracia liberal, un totalitarismo? – para cada opción encontramos partidarios y argumentos.

Los liberales piensan que la libertad debe privar sobre el orden. Y los conservadores creen que el orden está por sobre las libertades.

Lo socialistas defienden la intervención del Estado hasta ciertos límites. Los comunistas piensan que la estatización no puede conocer límites.

Pero hace ya años, éstas no eran las discusiones. Los políticos se preocupaban de si el Estado debería ser confesional o laico: y por una u otra opción se llevaron a cabo guerras intestinas y se cometieron toda clase de tropelías. En otras épocas privó el problema de las libertades. Hoy el de la igualdad económica y el de los Derechos Humanos. De tal manera que no podemos negar que de hecho la historia de la política es la historia de la lucha, de la competencia, del enfrentamiento entre hombres, entre facciones, entre partidos, entre pueblos y gobernantes. Y entre comunidades nacionales.

La naturaleza de la política parece alejada del dogmatismo. O lo que en otras palabras se podría expresar diciendo que en política no existe la verdad absoluta.

Toda orientación política, toda dirección, tiene sus lados fuertes y sus lados débiles. Y los unos privilegian lo positivo de la decisión y otros resaltan lo negativo.

Y esto porque la política es una actividad relacionada esencialmente con las circunstancias, con las coyunturas.

Tanto es así que en la política se ha dado como criterio la regla de las mayorías y no la regla de la unanimidad. Porque se sabe que en toda decisión política, que toda orientación política aprovechará a algunos y dañará a otros.

b) La parcialidad de la política:

Lo anterior lleva necesariamente a la división.

De ahí los partidos políticos, que como su nombre lo indica son formaciones parciales; que parten a la comunidad en tantas partes como orientaciones políticas existen. La homogeneidad o heterogeneidad de las comunidades está en la raíz de los pocos o muchos partidos. Pero no solo eso. Una serie de condiciones religiosas, sociales, económicas, son también causa de parcialidades políticas.

Todas esas causas se fusionan en lo que vulgarmente llamamos doctrinas políticas, para ser expresadas en forma de programas partidarios que se exponen en el mercado político, en búsqueda del apoyo popular.

Por lo tanto todo el que hace política se parcializa. Vota por el socialista, o por el liberal, o por el conservador. Y si tiene vocación política, adhiere a un partido: a la democracia cristiana, al socialismo, al liberalismo, o al conservatismo. Lo cual a su vez manifiesta que tiene una ideología determinada.

Pero no es posible hacer política sin parcializarse. Y si me comprometo políticamente, significa que estoy trabajando para que un partido llegue al poder. Y si no me comprometo, me encontraré probablemente en el estrato apolítico de la sociedad.

Yo puedo estar convencido, y de hecho así sucede, de que mi partido ofrece la mejor de las soluciones: y por eso lucho. Pero debo saber que eso mismo está pensando el del partido opuesto: esa es la razón de su lucha.

Lo que no puedo es absolutizar la solución política que a mí me gusta, porque como ya lo dijimos, en política no puede haber verdades absolutas.

El partido que se cree dueño de la verdad, cambia la política por una religión. Y hace de la lucha política no una contienda, sino una misión. Y va necesariamente hacia una situación totalitaria, que como solución política también presenta aspectos positivos y aspectos sumamente negativos. De ahí que los marxistas fueran militantes políticos sumamente dogmáticos, que se encerraron en una larga serie de principios indiscutibles, porque tenían la única verdad política posible. Lo cual desembocó en una verdadera religión marxista-leninista, con su santuario, con sus pontífices, y también, por ese mismo hecho, produciendo herejes, como fueron todos los revisionistas y cismáticos.

c) La temporalidad de la política.

Si prescindimos de las épocas medievales, cuando hubo confusión entre lo sagrado y lo profano, la secularización de la política ha sido la nota predominante. De esta manera podemos decir que la política mira a la edificación y estabilización de lo terreno, de lo temporal. Y por lo tanto, dentro del relativismo, como ya lo anotamos.

Así la política en cuanto actividad, se caracteriza por el arte de la transacción, del arreglo, de la decisión, no mejor, sino menos mala. De la escogencia no óptima, sino posible, dadas las circunstancias concretas.

Todo triunfo en la política obedece a una mayoría, rara vez se ha dado, una unanimidad. Porque sobre las cosas temporales, como obedientes que son a circunstancias y pareceres relativos, se dan muchos puntos de vista diferentes, aún encontrados. Las mejores soluciones absolutas no son propias del político sino del filósofo que construye utopías a diario. El político no hace sino luchar diariamente para poderse acomodar a la coyuntura en que debe vivir. Imaginar soluciones inmediatas para crisis imprevistas. Prever a corto y a mediano plazo a sabiendas de que sus planes serán entorpecidos por agentes imprevistos.

Los programas de gobierno que presenta el político están ungidos de partidismo. Tiene que hacer propuestas relativamente más llamativas que las de su oponente y de acuerdo a los trazos ideológicos del partido a que pertenece.

Las interpretaciones de la coyuntura hechas por el político, siempre encontrarán legítimos contradictores en las personas que están analizando la misma coyuntura

pero desde intereses diferentes: sean ellos económicos, sociales. Ideológicos, clasistas, religiosos o lo que se quiera.

De ahí el carácter de temporalidad de la política.

CONCLUSIÓN

Creo con esto dejar suficientemente claro el concepto de política. Soy consciente de la dificultad real y metodológica del asunto puesto a mi consideración, y de que mi visión no es la de un filósofo, sino la de un politólogo. De ahí que queden -como es natural- vacíos que deben ser llenados por otros puntos de vista, pues un problema tan amplio, necesariamente es interdisciplinario.

Pero desde nuestro punto de vista el análisis es suficientemente claro y profundo al cotejar lo que han dicho acerca de la política los clásicos que de ella se han ocupado, y al sistematizar los principios que de hecho rigen la actividad política. El politólogo tratando de no identificarse con los objetivos de los políticos tiene la posibilidad de esquematizar la actividad que despliegan, cotejar los modelos de las variables que manejan y abstraer los principios generales de la política: de ahí que el fenómeno del poder, la ambivalencia de las orientaciones y decisiones, la parcialidad como característica perenne de la actividad y la temporalidad y relatividad de las soluciones políticas, constituyan unos parámetros necesarios a todo análisis del fenómeno político, centro de la vida social de ahora y de siempre.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Fustel de Coulanges, La Cité Antique, Jorro, Madrid 1908. Passim.
Romero Ambrosio, Historia del Derecho Político, Artes Gráficas.
Buenos Aires, 1971. Tomo I. Passim.
2. Platón, Obras Completas, "El Político", Aguilar, Madrid, 1966 Pag. 1073 y ss.
3. Ibíd.
4. Janet, Paul, "Historia de la Ciencia Política", edición en español, Madrid, 1910, pág.220.
5. Aristóteles, La política.
6. Aristóteles, Metafísica I, cap 2; II cap. 1; VI, Cap. 1.
7. Prelot, Marcel, La Science Politique, pág. 18.
8. Prelot, Marcel, Op. Cit. Pág 22
9. Maquiavelo, El Príncipe, Cap.1
10. Tert. Apol.,35, 46
11. Ambr. Orat. De basilicis Tradeuclis, 38, T.III.
12. Oper. T. II, Exp. Ev., Sec., Luc. I. Iv, pág. 73
13. Ag. Tract. 115 in jcann.
14. Agust. De catedriz. Rudib, c, 31.

15. Crisóstomo, Homil, XXI.
16. De Reg. Princ, LI, Cap. XIV.
17. Janet Paul, op. cit. T.II pág. 3.
18. Bodin, Jean, Les Six Livres de la Republique.
19. Dahl, Robert: Modern Political Analysis, 2nd. Ed., New Jersey, 1973, pág. 77.
20. Eysenek, Psicología de la Decisión Política.
21. Lassewell, Harold, Power and Personality. New York, 1962.
22. Dawson and Prewit, "Political Socialization", Little Brown, Boston, 1969, pág. 41 y ss.
23. Weber, Max, Le Savant et le Politique, 10-18, Paris, 1959, pág. 101 et passim.
24. Marx, Karl, Contribución a la crítica de la Economía Política, en Obras Escogidas, Tomo I, Pag. 343, Progreso, Moscú.
25. Lenin, V.I., La Doctrina de Carlos Marx, en Obras escogidas, Tomo I, pág. 35, Moscú, 1970.
26. Ibídem, pág. 46.
27. Lenin, V.I., Ibídem, pág. 34.
Manifiesto del partido comunista, en Obras escogidas de Carlos Marx, Tomo I, pág. 19 y ss. Progreso. Moscú.
28. Marx, C. Obras Escogidas, Tomo I, pg. 29, progreso, Moscú.
29. Lenin, V.I., "La doctrina de C. Marx, en Obras Escogidas, Tomo I, pág. 30; Moscú, 1970.
30. Piettre, André, Marx y Marxismo, Rialp, Madrid, 1962, pág. 75 y 76.
31. Weber, Max, op.cit, 99.
32. De Jouvenel, Bertrand, De la Politique Pure, Calmman-Levy, Paris, 1963, pág. 53 y ss.
33. Lasswell, Harold, and Kaplan, Abraham, Power and Society, Yale, University Press, New Haven, 1950 pág. 240.
34. Weber Max, op. cit, pág 110.
35. Dahl, Robert, op. cit., Cap. II.
36. Duverger Maurice, Introducción a la Política; Ariel, Barcelona, 1963, pág.11.
37. Meynaud, Jean, Introducción a la ciencia política, tecnos, Madrid, 1964, pág. 70 y ss.
38. Easton, David, Framework for Political Analysis. Prentice, Hall, New Jersey, 1965.
39. Bourricand, Francois, Esquisse sur une theorie du Pouvoir
40. Duverger, Maurice. Op.cit., pág. 16.
41. Rivera, Álvaro, Cuatro lecciones sobre democracia cristiana, Kelly, Bogotá, 1966.